

EL ISLEÑO,

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imp. e Ita y Librería de Gelabert.—MAYOR.—D. Matías Mascaró.—IZIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

DEL PORVENIR DE NUESTRA RAZA.

(Conclusion.)

III.

El individuo, la sociedad; hé aquí los dos términos de la historia. Imaginad el individuo sin la sociedad; parecería como flor nacida en el desierto. Imaginad la sociedad sin individuos. Es un ente de razón, lo absurdo, lo imposible. Y sin embargo, entre estos dos términos de una ecuación ha existido una lucha perenne, constante, mortal, una lucha que es acaso la ley, y el secreto de toda la historia.

Las sociedades antiguas eran como el gran altar donde se sacrificaba el individuo. El hombre se despojaba de su conciencia ante el sacerdote, de su voluntad ante el soberano, de su fuerza ante el guerrero, de su personalidad ante el Estado, y llevaba la negación de sí propio hasta poner bajo las ruedas del carro, donde se asentaba su Dios, la cabeza, para lograr con su muerte el premio de un grandioso sacrificio. El hombre sacrificándose, el hombre destruyéndose, el hombre negándose á sí mismo; hé aquí toda la sociedad antigua. Este mal se estiende como una plaga por Oriente. En todas aquellas sociedades el sacerdote absorbe en sí la conciencia individual; en todas, las castas son como una gran cadena, que va cayendo de unos hombres en otros hombres, hasta aplastar y anonadar á los que han nacido en las últimas escalas de la sociedad, en las últimas esferas de la vida. El Estado se levanta sobre los huesos del hombre, reducidos á deleznable polvo.

Aparece Grecia, y cuando parecía que el individuo iba á entrar con el pleno goce de su vida, el altar cambia de forma, pero el sacrificio se consume también. El griego, aunque el arte le corona, y los dioses son su hechura, es también esclavo. El destino pesa sobre su frente y le agobia; el hogar doméstico no existe, el hombre vive con mas independencia que en Oriente; pero su alma se pierde en la sociedad como la gota de rocío en el mar, como la luciérnaga en los hermosos resplandores del día. De Roma no hablemos. Roma tritura con su inmensa pesadumbre al hombre. En su gloria y en su poder desaparece siempre el individuo.

Pues al contrario sucedía en los pueblos del Norte. Estos poseían mas bien que la idea de la sociedad, la idea del individuo. La personalidad humana resplandece en todas sus instituciones, en todas sus leyes, en toda la vida de esta raza. De aquí la libertad, de aquí el derecho, de aquí todos los caracteres y toda la historia de los pueblos germanos. El individualismo es el principio capital, la idea madre de este raza. Ese individualismo hace que el guerrero sea fuerte, poderoso y lleve en pos de sí las gentes, que la legislación personal acompañe al germano á todas sus correrías, á todas sus expediciones y se establezca en todo espacio donde él radica y se establece. El hombre libre, el padre de familia hecho sacerdote, el matrimonio consagrado por la ley como fundamento del hogar doméstico, el monarca primero entre los iguales y por todos elegido, el jurado representando la justicia,

las asambleas nacionales y guerreras discutiendo todos los negocios, rodeando á todos los nobles, difundiendo sus luces en todas las instituciones, la legislación personal acompañando al guerrero en su carro como su mujer, como su familia, levantándose como la encina sagrada de la patria para proteger al germano siempre con su sombra, todos estos caracteres de aquel pueblo muestran su profundo individualismo.

Véase cuán diferente es una legislación, una sociedad, una familia de esta clase; de la legislación, de la sociedad, de la familia griega, romana y oriental. El germano, ora viva bajo un gobierno absoluto, ora en la mas democrática de las repúblicas, tendrá siempre un profundo é inextinguible apego á su personalidad, á la esencia íntima de su ser. Por eso es Alemania la nación filosófica, la nación que no dejará morir nunca la libertad de pensamiento.

Y estas dos razas han engendrado dos grandes caracteres históricos; el carácter latino y el carácter germánico. El primero con reminiscencias de las sociedades antiguas es social; el segundo, imbuido en el espíritu moderno es personal, eminentemente personal; la base del carácter latino es la sociedad, la base del carácter germánico es el individuo. Entre estos dos términos ha habido un grande y perpetuo antagonismo. ¿Cuál es el secreto de la historia, el ideal de lo porvenir? Armonizar el carácter germánico y el carácter latino. ¿Y qué pueblo puede realizar mejor este alto fin? El pueblo español. Mirad su historia. No hay pueblo donde haya tomado el carácter social una tendencia mas individualista, ni donde el individuo se haya confundido mas con la sociedad. Nuestros venerandos Códigos, nuestras cartas-pueblas, la historia de los municipios castellanos; toda nuestra vida dice cuán estimada ha sido aquí la idea del individuo y cuán respetada la idea de la sociedad. Armonizar la sociedad con el individuo, hé aquí lo que debe cumplir con sin igual gloria la raza española.

IV.

Los pueblos cuando no cumplen una gran idea, desaparecen del mundo y de la historia. Cuando un gran aliento les mueve, cuando elaboran algun gran dogma viven vida feliz, burlándose de la desgracia y de la muerte. El continente americano está dividido en dos razas, una egoísta, otra expansiva; una infecunda para las grandes misiones, la otra civilizadora, amante de la abnegación y del sacrificio. La raza española podrá ser hoy esclava de sus pasiones; la emancipación le habrá traído todos los males que trae consigo una gran revolución, oscilará aun entre principios contrarios, los odios arderán en su corazón, y la desgracia pesará sobre su frente; pero el día en que se haya fijado su destino, el día en que hayan cedido esas grandes tormentas, que hoy la destrozan, ejercerá una maravillosa influencia en el nuevo continente.

La raza anglo-sajona volverá sus ojos al comercio, la raza española á las ideas, la primera se moverá por el interés, la segunda por el impulso de su corazón; la raza anglo-sajona, en su indiferencia reparará su hospitalidad entre todos los pueblos

que puedan acrecentar su peculio; la raza española con su fé abrazará todas las almas que acudan á posarse bajo su amparo; la primera calculará, la segunda predicará; será la primera industrial, positiva, utilitaria, será siempre la segunda sacerdotiza, mártir, y ya se sabe, el dominio del mundo no pertenece al cálculo, sino á la inspiración y al génio.

La raza latina en América debe oponer fuerza á fuerza, confederación á confederación. Si los anglo-americanos se desbordan de su territorio por el poder que les da su unión, es necesario que para contenerlos los hispano-americanos unan sus inteligencias en una sola idea, sus corazones en un solo sentimiento. La causa de la civilización y del progreso están interesadas en que el Mediodía de América no pertenezca á los hijos del Norte. Esa hermosa tierra del Mediodía de América en cuyo suelo ha derramado Dios como una lluvia los astros, en cuyos bosques se hermosea con innumerables flores la vida de la naturaleza; esa tierra que parece un templo donde el Criador se recrea en contemplar su obra, no será profanada por mercaderes ó piratas, que movidos solo del deseo de lucro, tienen en poco el derecho de las naciones, los fueros, y la causa de la humanidad. Por eso, no cesaremos de predicar unión á nuestros hermanos de América. Dios no les ha dado esa tierra hermosísima para que la pierdan ó la sacrificquen á las plantas de sus enemigos. Ultimamente acaba de dar la América española un ejemplo de su grandeza y de su fuerza. Un aventurero, rodeado de aventureros, un capitán de bandidos se habia apoderado por derecho de conquista de un hermoso país, creyendo que sus naturales iban á presentar tímidos las manos á las cadenas y la garganta á su cuchilla. Y los naturales se han despertado de su abatimiento, y han esgrimido sus armas y han abuyentado al pirata, que al huir, roto y herido, ha dejado en pos de sí ruinas, cenizas amontonadas; eternos recuerdos de su impotencia y de su rabia.

Pues bien, ¡qué estos esfuerzos parciales no sean perdidos! Las Repúblicas hispano-americanas, que han heredado todas las tradiciones españolas, deben haber heredado también su carácter, el valor indomable que no se desanima, la constancia que no cede el peligro, el amor al suelo sagrado de la patria que prefiere la muerte á la deshonra, el indomable empuje que en los mas tristes y amargos trances de la vida, cuando todos los horizontes se cierran, busca en su corazón su fuerza y logra una victoria.

El aislamiento puede ser mortal para las Repúblicas americanas. El enemigo común puede caer sobre cada una de ellas, y herirla y destruirla. Pero unidas, compactas, hermanadas, olvidando sus antiguos odios, cerrando sus heridas, que desfilan hoy la mas pura sangre de sus venas, dispuestas á contener al enemigo común, crecerán en grandeza, en prosperidad, en fuerza y conjurarán todas las tempestades que rugen hoy sobre su frente. La confederación de la raza latina; hé aquí la única salvación de la América. Este pensamiento ha nacido en muchas almas generosas y se va arraigando profundamente en todos los corazones. A este gran fin, á coronar esta gran obra, debe contri-

buir nuestra patria. España que en África debe ser como un soldado, en América debe ser como un apóstol. En África debe implantar su idea con el hieiro, que solo así se abre el surco de la civilización en los pueblos bárbaros. En América debe llevar una antorcha que esclarezca las inteligencias; palabras que amansen los corazones; debe pedir la influencia moral que la madre guarda siempre sobre sus hijos emancipados.

La influencia de España en América para cumplir este alto fin, es grande, es decisiva. Es grande, por la autoridad que nuestro nombre tiene en el nuevo continente; es decisiva, por la posición que ocupa nuestra nación en el golfo de Méjico, cuyas llaves hoy están en nuestras manos. Esa gran confederación, pues, no puede cumplirse, sin que en ella intervengamos, como uno de los pueblos mas interesados por el porvenir de la raza latina en América.

Las diversas repúblicas unidas, sus intereses comerciales identificados, iluminadas por un solo pensamiento como norte de su vida; trabajando en la obra de la civilización, alentadas por la seguridad del triunfo, derramando sus naves por el inmenso Océano que las circunda, abriendo las fuentes de su riqueza, presididas por la antigua iniciadora de su civilización, por la madre de sus diversas nacionalidades, por España, que desde su trono de Cuba puede aun ejercer gran influjo en su porvenir, las diversas repúblicas empujadas en esta gran obra, serian dueñas de América. Nosotros, que solo poseemos nuestra mal cortada pluma, no cesaremos ni un instante de contribuir á esta obra de salvación. Estamos convencidos profundamente de que la idea arrojada al viento, tarde ó temprano cae en tierra grata y fecunda, y brota y produce sus frutos. Por eso jamás nos cansaremos de predicar la unión de la raza española en el continente americano.

V.

Realizada esta portentosa idea en América, habríamos cumplido y realizado la ley fundamental de nuestro siglo. Los caracteres germánicos y los caracteres latinos de la historia tienden á unirse á identificarse, y las gentes que hayan contribuido á este fin, serán merecedoras de la gratitud de todos los pueblos. No seria esta la vez primera en que un problema insoluble fuese resuelto por la raza española. Dios no la ha derramado por América, para que se consuma en la impotencia. Así como no hay hoja que se mueva sino al impulso de la idea divina oculta en la creación, no hay pueblo que no contribuya al planteamiento de la idea providencial en el espacio. Las ciencias caminan á la síntesis; las artes á unir el profundo espíritu moderno con las hermosas antiguas clásicas formas; la política á unir la sociedad con el individuo como los astros se unen por la atracción en el espacio; la historia á identificar el carácter latino con el carácter germánico; el mundo todo camina á la armonía. Pues bien, á esta armonía universal puede contribuir nuestro pueblo, siguiendo una gran política en América. Nosotros profesamos á la idea de la personalidad un gran culto. Nosotros á la idea de la sociedad un gran respeto. Queremos

al individuo levantado en su derecho; que-
remos la sociedad levantada en la idea del
individuo; anhelamos la paz entre estas
dos ideas, entre estos dos elementos; paz
que ha de abrir nuevas fuentes de vida en
el mundo. Por eso anhelamos la unión del
carácter germánico y del carácter latino.

Cuando Dios derrama una nueva idea
en el mundo, le abre nuevos espacios y se
la confía a hombres nuevos también. Y la
solución de la pasmosa antítesis, que se
sucede en la historia moderna, debe es-
tar confiada a una raza viril, generosa, ra-
za de antiguo idónea para todas las gran-
des iniciaciones. Algunos pensadores han
creído que la raza anglo-sajona realizaría
este fin, que ella sería la destinada a unir
eternamente el espíritu individual de los
germanos con el espíritu social de los la-
tinos.

Mas esa raza ha demostrado en el Nue-
vo Mundo el incurable mal de que padece.
La difusión de las grandes ideas la
confía Dios a pueblos artistas, grandes,
generosos; a pueblos en cuyo corazón no
se haya secado el manantial de los puros
sentimientos, a pueblos en cuya mente
luzca el fuego de la imaginación que da ca-
lor a todas las grandes empresas, a pue-
blos, en fin, que puedan ser mártires de
su fe.

Ese nuevo Continente está adorado pa-
ra presenciar el beso nupcial de dos gran-
des ideas. Esas flores, que guardan los mas
puros aromas de la creación, esos lucien-
tes astros, el lujo de esos bosques, las espu-
mosas cataratas, los inmensos torrentes,
sus montañas ceñidas de nieve y fuego, to-
dos sus prodigios son como los adornos del
gran altar, donde ha de arder el fuego de
un nuevo espíritu, que venga a infundir
nueva vida a la civilización universal.

La raza latina del Nuevo Mundo debe
levantarse de su postración y abatimiento,
pedir inspiraciones a su gran carácter,
fundamentar su sociedad sobre las gran-
des ideas del siglo, estender los brazos do-
quier vea sus hermanos, y poniendo su
confianza en sus fuerzas, seguir incansa-
ble el camino que le señala Dios, en el
cual encontrará su esplendor, su granda-
za y acaso el bien de la humanidad, pu-
diendo aspirar a recibir eterno laurel de
manos de la Historia.

EMILIO CASTELAR.

(América.)

¿CUAL ES EL MEDIO MAS EFICAZ PARA MEJORAR LA CONDICION DEL OBRERO?

De la asociacion en la edad media.

Organizadas las asociaciones en la edad
media con el carácter religioso que habian
adquirido en Roma desde los tiempos de
Constantino, su principal objeto era tribu-
tar culto a los santos o patronos que cada
una habia adoptado, consumiendo, cual
nuestras modernas cofradías, la mayor
parte de sus fondos en funciones religiosas
y en las diversiones profanas que suelen
ser consiguientes a este género de solemnidades.

El alivio de los desgraciados no era sin
embargo desdeñado absolutamente por es-
tas cofradías, las cuales, compuestas no
tan solo de la clase trabajadora, sino tam-
bien de comerciantes, industriales y artis-
tas, poseian capitales muy respetables,
con los que, a la vez que levantaban sun-
tuosísimos templos, fundaban hospitales y
otros establecimientos piadosos, de los que
se han conservado algunos hasta nuestros
días.

Su carácter eminentemente religioso, y
la posesión de crecidos capitales les dieron
grande importancia, llegando el poder su-
premo a considerar estos centros asociados
como unos excelentes auxiliares para ha-
cer respetar su autoridad.

Con efecto, celosos los reyes de la pre-
potencia de la aristocracia feudal y deseos-
sos de poner en orden sus estados, traba-
jados por la mas desastrosa anarquía, se
valieron de estas corporaciones para que,
en unión de los nacientes municipios, for-
masen un poder social, neutralizando el de

la nobleza, diese a la monarquía la unidad
y el prestigio en que aquellos tiempos de
desorden tan necesarios la eran para la
buena administración de los Estados.

En esta época como en todas, las aso-
ciaciones sirvieron para objetos enteramen-
te distintos a los de su primitiva constitu-
ción: pues fundadas en su principio por
un sentimiento religioso y caritativo, los
monarcas las hicieron el instrumento de
su grandeza, realizando así, es verdad, un
gran progreso que tantas y tan fecundas
consecuencias ha producido para la cons-
titución política y social de los pueblos mo-
dernos.

Pero como la fuerza y el prestigio de
que disponen siempre estos centros asocia-
dos, es susceptible de una buena o mala
dirección; como no siempre pueden ser li-
mitados al arbitrio del que una voz los
aprovecha para sus fines: estas mismas so-
ciedades que un día sirvieron para dar es-
plendor al trono y destruir la anarquía feo-
dal, llegaron con el tiempo a inspirar sé-
rios temores por sus tendencias invasoras
viéndose obligado alguna vez el poder a
disolver algunas asociaciones y a tomar
prudentes disposiciones para contener a
las restantes en los convenientes límites.

Para evitar estos males, y a fin de dar
una racional organización a la industria se
intentó la agremiación de los oficios, por
cuyo medio no solo se procuraba destruir
la anarquía industrial de aquella época,
sino que se pretendía realizar un pensa-
miento eminentemente social, el de aso-
ciar a todos los productores en razón de
los oficios y profesiones, dando así a esta
institución un carácter de universalidad.
De esta manera se creía asegurar el bien-
estar de las clases productoras, sin correr
el riesgo que tal o cual sociedad aislada
podía producir en sus naturales extravíos.
Asociadas todas las clases productoras, sin
que existiese entre las diversas sociedades
ninguna solidaridad, la influencia y el po-
der de un gremio, se neutralizaba con la
influencia y la fuerza de los demás.

Desde el establecimiento de los gremios
las asociaciones tomaron un carácter esen-
cialmente industrial, siendo a este efecto
minuciosamente reglamentadas por San
Luis, rey de Francia. El libro de los ofi-
cios de París, obra del preboste Bailleau,
es un monumento económico, que todavía
admiran nuestros economistas, sin embar-
go que reconocen los graves defectos de
que adolece. En él se marcan los derechos
y obligaciones de los productores divididos
por oficios, fijándose las reglas y la for-
ma en que habian de ejercer su industria,
dándose de esta manera al trabajo una
organización parecida a la que los moder-
nos socialistas desean darle actualmente
con la diferencia esencial de que la anti-
gua organización gremial mataba la liber-
y la espontaneidad individual; mientras
que los novadores del día dan por base a
su sistema el principio de la libertad mas
absoluta.

Este minucioso reglamentarismo, exa-
gerado mas y mas por los sucesores de San
Luis, produjo, como no podía menos, el
monopolio del trabajo de los menos en per-
juicio de los mas, y en gran daño de los
adelantos industriales.

Los agremiados, es cierto que asegura-
ban, aunque no de una manera perma-
nente su subsistencia, con especialidad des-
de que obtenían el título de maestros; pe-
ro hasta llegar a este punto, cuántos tra-
bajos, cuántos sinsabores no tenían que
sufrir? Los pobres aprendices y oficiales
comprimidos por la regla de sus gremios
no podían ascender a la suspirada cate-
goría de maestros hasta que hubiesen pa-
sado así un largo número de años, despues
de los que tenían que hacer desembolsos
de sumas considerables que difícilmente
podían adquirir a fuerza de economizar,
en el largo periodo de esclavitud porque
se veían obligados a pasar en su penosísimo
aprendizaje.

Sujeto el obrero a un feudalismo indus-
trial, mil veces mas insoportable que el de
la aristocracia de sangre, carecía hasta de
la libertad de establecerse donde mejor le
acomodase, viéndose obligado a trabajar

en las buenas o malas condiciones que las
tiránicas corporaciones le imponían; en
cambio de lo que solo adquiría el derecho
a ser socorrido en sus adversidades con
una limosna proporcional a los recursos
del gremio. Los grandes gastos de su dis-
pendiosa administración y las fiestas reji-
giasas que celebraban tenían comunmen-
te exhaustas las cajas.

Las modernas instituciones basadas en
el fecundísimo principio de libertad han
herbo justicia ya al viejo sistema gremial,
al reconocer que si hubo un tiempo en que
semejante forma de asociación sirvió gran-
demente para la realización de un progre-
so, hoy no tiene razón de ser, supuesto
que la ciencia y la legislación tiene ya
sancionada la libertad de la industria como
el elemento mas poderoso para el perfec-
cionamiento de los pueblos; de donde se
deduce bien claramente que no es tam-
poco la asociación de la edad media el me-
dio que pudiera intentarse hoy para me-
jorar la condición de la clase obrera, tan
celosa y tan amante de su independencia
y libertad.

LEANDRO RUBIO.

(Eco de la ganadería.)

UN TESORO.

El año 1831, presentó un vecino de Barcelo-
na al gobernador de la provincia de Tarragona
una solicitud que por lo original llamó la aten-
ción de todos los empleados y alcanzó el honor
de que se hiciese mención de ella en círculos,
cafés y paseos. El señor Plá solicitaba permiso
para que se le autorizase a practicar las escava-
ciones necesarias para descubrir un tesoro.

Este tesoro constaba el 120 millones de reales
y gran número de bustos de santos, de platos ma-
ciza, una custodia de incalculable valor y ornamen-
tos riquísimos de iglesia.

Y la pretensión de descubrir tal brigaz bicoca
era una de esas buenas y hermosas locuras que
no se comprenden en el siglo XIX, tan fecundo
en las de otro género.

Pero el señor Plá tenía derecho para hacer
tal solicitud: su petición estaba prevista, com-
prendida y apodada por la ley.

Preciso era, pues, que la autoridad, al usar
de sus atribuciones, procurase impedir que se
llevarse a cabo aquella locura; mostrándose así
mas benéfica que la misma ley.

Con este objeto se estudió de modo de poner
al proyecto todas las trabas posibles; y la oficina
de Hacienda, al emitir su dictamen sobre el par-
ticular, dijo entre cosas, ateniéndose siempre a
las instrucciones vigentes:

Que todos los gastos eran de cuenta del señor
Plá.

Que aparte de lo que importasen los de las
faenas materiales, como jornales, etc., de-
bería satisfacerse diaria o semanalmente los suel-
dos del juez, escribano y alguacil; ó sean 60,
50, y 24 reales diarios; y noventa al empleado
de Hacienda que representase al gobernador,
que debía presidir el acto; como subdelegado
de Hacienda; a la cual correspondería percibir el
50 por 100 de lo que se descubriese, sin de-
ducción de gastos; y seis reales diarios al ofi-
cial, 3 a los sargentos, uno y medio a los ca-
bros y uno a los soldados que compusiesen el
destacamento que se destinase a proteger los
trabajos y custodiar lo que se descubriese.

Plá aceptó sin vacilar todas estas onerosas pe-
ro estrictamente legales condiciones.

El gobernador comprendió que habia dado
el golpe en vago; pero no quiso ceder aun.

En un segundo informe declaró la adminis-
tración que aceptadas las bases por el intere-
sado, faltaba únicamente que este efectuase un
depósito de diez mil reales, como garantía del
cumplimiento de aquellas.

Plá aceptó en el acto, y al día siguiente hizo
el ingreso en la tesorería de Hacienda, de la
cantidad marcada.

Tal obstinación, hija de la seguridad que
aquel hombre debía obtener en el éxito de la
empresa, contribuía a afirmar mas y mas a las
autoridades en su propósito de impedir a Plá
que se arruinase, que antes de empezar los tra-
bajos debía remitirse el expediente a la supe-
rioridad, para su resolución.

Plá tomó un asiento en la diligencia; se tras-
ladó a Madrid, practicó las gestiones necesari-
as y a los quince días regresó a Tarragona,
cuyo gobernador recibió el mismo día el espe-
diente aprobado ya por la Dirección general
de contribuciones.

Agotadas todas las dilaciones que podían en-
torpecer el asunto, llegó a Plá el turno de
mostrarse exigente y así lo hizo.

El gobernador espidió las órdenes oportu-
nas, dejó salir de su despacho a aquel loco, y
se lavó las manos como Pilatos, para que en
todo tiempo se le tuviese por inocente de los
resultados de aquella empresa, que la opinión
pública calificaba de descabellada.

Tarragona es una ciudad-pueblo; y en estos,
pocas personas se encuentran a las once de
la noche que en los meses de invierno no es-
tén durmiendo a pierna suelta.

Esto es lo que me sucedía a mí, precisa y
gustosamente, cuando el señor Plá, sobornando
la fidelidad de mi criada, — fidelidad que se ve
no resistió, ni aun por decoro, a la primera
prueba, — vino a interrumpir mi sueño pa-
ra entregarme un oficio del gobernador, por el
cual, delegando en mí sus facultades, me nom-
braba jefe de la comisión que debía presidir
y presenciar las escavaciones que iban a prac-
ticarse en *Scala-Dey*, en averiguación de un te-
soro.

Para deshacerme del señor Plá, alegué todo
lo que pude alegar: un hombre encolerizado
por que le han despertado en el momento en
que sueña que la mujer desdenosa que ama,
le sonríe apasionadamente; pero todo fué inútil.

Era preciso partir la mañana siguiente.

— Necesito preparar la maleta.

— Para ir al campo es ese negocio de media
hora.

— Habré de buscar medios de transporte.

— Eso corre de mi cuenta.

— El viaje es de muchas horas; en el camino
no hay fonda ni posada alguna, y necesito que
me dispongan comida.

— Está dispuesta.

— No tengo dinero en casa y habré de to-
marlo en la oficina.

— Yo tengo el dinero que Vd. necesita.

— Pero caballero, ¿qué me va a dar?

— No se enfade Vd.; me limitaré a pagarle
diariamente sus 90 rs. de honorarios.

— ¿Cómo resistir a un hombre que de este mo-
do allana inconvenientes y destruye obstácu-
los?

— Bien; — dije suspirando: — que me despierten
a qué hora?

— Salimos a las cuatro.

— Que me despierten a las tres.

Y lancé otro suspiro, porque el reloj de la
parroquia de San Juan del Puerto, daba la
media noche en aquel momento. Mas cuando
me disponía a despedir el segundo, vi con sor-
presa que el implacable buscador de tesoros se
puso en pie y alargó la mano hasta coger su
sombrero.

Dicen que la felicidad es una quimera; yo
mismo lo he escrito no sé cuántas veces. Y
sin embargo, en aquel momento fui feliz; tan
feliz que destirando los miembros, pero no tanto
que se escapasen de la zona calentada por mi
cuerpo, di media vuelta, y el empezado suspiro
terminó ó debió terminarse, pues no lo sé de
fijo, en un descomunal ronquido de satisfac-
ción.

El ronquido es la risa del sueño.

II.

Ignoro si el hecho que voy relatando es ame-
no, instructivo ó curioso; pero me consta que es
raro y verídico, y lo abandono a la habilidad de
los cajistas y a la voracidad del lector.

Y no recogeré la frase; no señor; ¿qué ra-
zon hay para que el lector voraz, siempre que
se trata de una producción de... Dumas, por
ejemplo, deje de serlo con una mia?... No la
conozco.

Antes de concluir este episodio, puede que
tenga a bien explicarme.

Esto salva mi aparente exceso de amor propio.

A las cuatro y algunos minutos de la ma-
ñana, oí el sonido de unas campanillas violenta-
mente agitadas.

— ¡El carabá! ¡el carabá! — Esclamó Plá. Por-
que deben saber Vds. que una hora antes ha-
bia tenido la atención de ir a sacarme de la
cama y a ayudarme a hacer los preparativos
de aquel imprevisto viaje.

Interín que él se ocupaba en llenar mi saco

de viaje con los objetos que yo había colocado de antemano sobre algunos muebles, tomé la pluma y una hoja de papel, y escribí estas ó parecidas líneas:

—Alma mía, te escribo á las cuatro de la madrugada: voy á presenciar el descubrimiento de grandes riquezas ocultas en el convento de Scala-Dey. Grave locura es que corra tras de ellas, y tan inciertas, el que como yo cuenta con el tesoro de tu ternura; pero el gobernador no ha tenido presente esta circunstancia: manda y yo obedezco. Escribeme con frecuencia, vía de Poboleda, y si no llega la música de tu palabra, llegará en el papel el perfume de tu aliento á tu apasionado amante.

—El carabá repitió Plá, precisamente cuando acababa yo de cerrar esta misiva.

En dos saltos bajamos la escalera, llevando él mi saco de viaje y ya la escopeta, como atributo de una afición decidida á la caza. Mi rajador, que otro nombre no podía dar á Plá, á no ser que imitando al pueblo le designase con el de *chafarruchs* (aplasta burros): conquistado con su obesidad; había tenido cuidado de encargarse que nos reservasen dos asientos de *cupe* (berlina), y colocándonos en ellos, emprendimos la marcha en dirección á Reus.

Hacia frío, hacia sueño, y me dormí. Pero esto no será causa bastante para que deje decir que no *carabá* es, ni mas ni menos, un ómnibus de once asientos, idénticos á los que nos conducen desde la Puerta del Sol á la plaza de toros los días de corridas; y que á cada dos horas sale uno de estos vehículos de Tarragona para Reus y vice-versa, en los cuales se obtiene un asiento por la módica retribucion de dos reales en el interior y tres en la berlina ó *cupe*.

A la mitad del camino hay un edificio, entre posada, taberna y masía (casa de campo), llamada la Florida, donde se detienen los carabás para dar un descanso á los tres caballos que los arrastran.

Hoy día debe estar muy variado lo que voy detallando, en atención á que hace mas de un año que se puo en explotación el ferro-carril que liga á ambas poblaciones y que está llamado á unir las, por el Oeste con Barcelona y por Este con Tortosa, Castellon de la Plana y Valencia.

El carruaje nos depositó delante de una casa de mediana apariencia del arrabal de San Juan. Y no se crea por esto que quedamos fuera de la ciudad, pues en Reus, por causas que no he llegado á comprender, llaman así á las dos mejores calles de la ciudad, como son los arrabales de San Juan y San Pedro.

Subimos al piso principal de la citada casa, donde fuimos recibidos por una buena mujer, de respetable edad, y cinco minutos despues nos sirvieron la *chocota ab ensimadas* (chocolate con ensimadas) acompañado de su correspondiente vaso de agua, que tanto por su temple, y tanto subido, cuanto por el calórico producido por el chocolate, fué á mis dientes mucho mas desagradable de lo que habría querido.

El señor Plá me brindó un cigarro, que no llamaré magnífico, pero sí excelente, y luego de encendido me invitó á que descendiese. Hicelo así, y vi que nos aguardaban ya dos caballos de fea estampa y sendos aparejos; cosas que, á la verdad, no me sedujeron, pero que algunas horas despues hube de apreciar en su justo valor.

¿Qué diré del viaje? Durante la primera hora nos chupamos los dedos de frío: el viento, á mas de fuerte y soplando á ráfagas desiguales, llegaba helado; pero á medida que avanzaba el sol en su curso diurno, templábase la atmósfera y decaía la violencia del viento, hasta el extremo de que al medio díabamos materialmente nadando en sudor. La senda que seguíamos era accidentada, resbaladiza y tan escabrosa, que solo la seguridad que me infundió el saber que nuestras monturas hacia algunos años que practicaban diariamente aquel camino cargadas de vino, pudo reducirme á no hacer el viaje á pie. Sin embargo, encontramos pendientes tan rápidas, antes de llegar al pueblo de Poboleda, que tanto el señor Plá como yo juzgamos prudentísimo apearnos y bajarlas á pie, llevando las monturas del diestro.

Poboleda, cuya población atravesamos, disfruta de una triste reputación; y si no temiera ofender á sus moradores referiría lo que de ellos se cuenta respecto al latrocinio: yo escuché la tradición sin dárle ni negarle crédito: por lo demas, ningún hecho ha venido á justificar, durante mi permanencia en los contor-

nos, la veracidad de los que me pusieron al corriente de la crónica.

Llegamos á Scala-Dey, término de nuestro viaje, á las dos de la tarde, bajo la tremenda influencia de un sol canicular, cuyos rayos obraban sobre nosotros cual plomo derretido, y entramos en una pequeña calle, compuesta de veintidos casas iguales, chatas y reducidísimas, que se terminaban en una pared, en cuyo centro se abría una enorme puerta gótica. Esta puerta daba entrada á una pequeña plaza formada por cuatro edificios: á la derecha había una casa nueva de tres pisos; al frente otra también nueva, pero mas espaciosa que la primera, bien que de solos dos pisos; y á la izquierda, primero, otra casa vieja, obra del tiempo de la construcción del convento; y segundo, una iglesia nueva, pero muy reducida, y blanca como una paloma.

La casa antigua que queda mencionada, llamase *Confreria*, ó sea un puesto avanzado del convento, donde residían cuatro legos que daban hospitalidad á los viajeros que á aquellos sitios llegaban: la palabra *Confreria*, equivale á *hermandad de frailes*.

Por efecto de la ley de desamortización planteada durante el ministerio de Mendizabal, había pasado aquella finca del poder de la Nación, al de cuatro opulentos comerciantes: dos de ellos avecindados en Tarragona, y los otros dos en Barcelona. Roturadas y puestas en cultivo las inmensas estensiones dependientes del monasterio, tocaron sus poseedores con el inconveniente de que la distancia que mediaba entre aquel punto y las poblaciones mas inmediatas, era un obstáculo para que los trabajadores y colonos pudieran residir á la mira de los trabajos; y para obviar este inconveniente, labraron las veintidos casuchas segun queda hecho mérito, y las dos que, juntamente con la Confreria, estaban destinadas á las familias y mayordomos de los propietarios.

Esta breve explicación bastará para que comprenda el lector cuál no sería mi apuro al verme en un lugar donde no existía ni una mala posada, y que sin embargo debía hospedarme por espacio, sabe Dios, de cuánto tiempo. Esto, sin embargo, no impidió que llegado al centro de la plazuela, refrenase mi jamelgo y echase pie á tierra.

Dijo bien aquel que escribió que la Providencia vela por sus criaturas.

Y entiéndase que esta observación me conduce á hablar del carácter de los catalanes.

Frente por frente de la casa que habitaba yo en Tarragona, vivía un opulento comerciante con su apreciable familia, compuesta de una hija casada con uno de sus primos, dos hijas mas, niñas de diez á doce años, y tres hijos de ocho y catorce y diez y seis.

Había ademas la madre; una señora americana, mujer bondadosa y de bellísimo carácter.

Emilia y Ana, que así se llamaban las dos niñas, solían pasar una hora de la tarde asomadas á su balcón, jugueteando, riendo y charlando; y yo que tenía igual costumbre, contribuía á su diversion por medio de gestos y señas amistosas.

Todo el resto de la familia me era tan conocido como yo á ella, por mas que nunca hubiésemos trocado ni un saludo; cosa que me causaba extrañeza en un principio.

El carácter catalán es en el fondo sumamente bondadoso, franco y leal, pero reservado, poco dado al trato, como sucede en todas las personas estremadamente laboriosas y dedicadas afanosamente al cumplimiento de sus deberes.

Así sucede con los hombres de Cataluña, y el bello sexo se resiente de esta misma reserva, que los hijos de otras provincias de España no sabemos apreciar en su justo valor hasta despues de residir algunos meses en aquellas ricas comarcas.

Cuando entramos en la plaza de la Confreria reinaba en ella ese silencio profundo, turbado únicamente por los rumores de los insectos, que el viajero, agoviado por el calor, toma fácilmente por una protesta de aquellos contra los ardores del sol.

Como sitio apartado y que no sirve de tránsito para punto alguno, ese silencio es habitual en él así es que el sonoro ruido que produjeron nuestros caballos, al pisar con sus cascos las piedras del pavimento llamaron la atención de todos aquellos moradores de Scala-Dey, que no estaban entregados á las dulzuras del sueño en tan colorosa siesta.

Entre una docena de caras tostadas y un

tanto bobaliconas, imagen fiel del asombro, percibi un instante á mis vecinitas Ana y Emilia: y digo percibi, porque asomarse al balcón reconocirme y desaparecer gritando:

—El *vehí de las ulleras* fué todo uno.

Y sepase que *vehí de las ulleras*, significa *vecino de las gafas*.

Al mismo tiempo vi llegar algunas personas de ambos sexos, que se dirigieron al señor Plá, preguntándole por el estado de su salud. Eran su mujer, sus hijos y algunas amigas y amigos que habían tenido la complacencia de acompañarlos en aquella expedición.

Dos minutos escasos eran pasados, cuando apareció mi vecino don Mariano, padre de Emilia y Ana, el cual, saliéndome al encuentro con la mayor amabilidad, me presentó cordialmente la mano, se felicitó por mi llegada, expresó su formal resolución de hospedarme, *honor que no cederia á nadie*, y concluyó por llevarme á su casa, en cuya escalera encontré á toda la familia que salía á recibirme.

Cualquiera convendrá que este recibimiento, hecho por personas con quienes ni buenas relaciones me unian, y de cuya amabilidad no debía tener formado el mejor concepto, debería sorprenderme.

Pero tal es el carácter catalán, y recibí todos aquellos obsequios, agradecido sí, pero no admirado.

Plá se hospedó donde lo estaba ya su familia y amigos: en algunas habitaciones que les había cedido el dueño de la *Confreria*.

Aquella misma tarde llegaron el juez de primera instancia, el escribano y el aguacil del juzgado del partido de Falset, y cuarenta soldados á las órdenes de un joven y apreciable teniente de infantería.

Todas estas personas, exceptuando la tropa, que fué alojada en las casas de los colonos, se acomodó en la casa de uno de los propietarios, el señor de Peyra, que tuvo la amabilidad de ofrecerles sus servicios; y antes de las diez dormiamos todos profundamente, tanto por descansar de las fatigas del día, cuanto porque el siguiente debíamos empezar al amanecer los trabajos de explotación en busca del codiciado tesoro.

(Se continuará.)

FELIPE CARRASCO Y DE MOLINA.

(Leon Español.)

PALMA.

Del periódico *La Crónica* que se publica en Madrid copiamos los siguientes párrafos.

«Hemos oído á algunas personas interesadas por gruesas sumas en la proyectada creación de un banco de emisión en las islas Baleares, lamentarse de la resistencia que han encontrado sus deseos en las pretensiones iniciadas por el *Banco de Barcelona* para sustituir tan útil establecimiento con una sucursal suya, dotada de la facultad de emitir y pagar billetes. Con la ley en la mano, y consultando desapasionadamente todos sus artículos, nos parece imposible que el comercio de las Baleares tenga nada que temer en asunto que tan directamente puede influir en su porvenir; así es que estamos muy lejos de abrigar el recelo que los interesados á quienes aludimos manifiestan. Diremos mas; deseáramos que el actual señor ministro de Hacienda resolviese la cuestión, porque abrigamos el convencimiento de que con su inteligencia y recto proceder en esta cuestión desvanecerá las infundadas esperanzas que algunos hayan podido concebir.

¿Con qué motivo, habiéndose concedido á las poblaciones de Sevilla, Málaga, Santander y otras, el tener bancos particulares, se negaría un derecho igual á las ricas y pacíficas Islas Baleares? ¿Qué razón puede haber para hacer depender su situación mercantil, tan independiente por sus especiales circunstancias de la de Barcelona y de las bruscas oscilaciones á que todo establecimiento de crédito está espuesto hoy en esta última plaza?

Si algo llegase á convencernos de que son fundados los temores á que nos referimos, abordaríamos decididamente la cues-

tion legal que nos parece clara como la luz del día, y en la de conveniencia pública suministraríamos algunos datos interesantes que no dudamos serán tenidos en cuenta por quienes corresponda, para que no se llegue á convertir al comercio de las Baleares en humilde feudatario del Banco de Barcelona ó de sus accionistas.

Será también objeto de nuestras observaciones la cuestión que puede estar muy relacionada con la anterior, y es la relativa al espediente sobre la emisión de acciones hecha por el Brnco de Barcelona con posterioridad á la ley de 28 de enero de 1856.

Nosotros creemos lo mismo que nuestro colega madrileño que la planteación de un banco en esta provincia no ha de tropezar con las dificultades que algunos piensan. En su pronta creación se interesan grandes capitales y ante todo está la prosperidad de las Islas Baleares y el fomento de su riqueza, circunstancias bastantes para que el gobierno de S. M. no ponga obstáculos á que pronto vea esta capital montado un establecimiento de crédito que tantos beneficios ha de producir.

Esperamos confiadamente que nuestras autoridades, el comercio y cuantas personas tengan influencia cerca del gobierno harán los mayores esfuerzos para que se resuelva cuanto antes la cuestión de que ligeramente nos hemos ocupado.

P. J. GELABERT Y POL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana.

SANTOS SERAPIO Y CLAUDIO.

Bto. ALFONSO RODRIGUEZ CONFESORES.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Salé el sol á las ... 6 hs. 25 ms.

Pónese á las ... 5 » 2 »

Hora en que debe señalarse el reloj medio día verdadero.

Las 11 hs. 43 ms. 55 s.

AVISOS OFICIALES.

ALCALDIA CONSTITUCIONAL DE PALMA.

Debiendo proceder al monbramiento de comisionados de apremio para hacer efectivos varios créditos de esta municipalidad, y dar mas impulso á la recaudación de las cantidades que adeudan los morosos al reparto de la derrama, ha venido de acuerdo con el Ayuntamiento en anunciarlo al público para conocimiento de los sujetos que deseen obtener dicho encargo, los que podrán presentarse desde luego en la secretaría de esta alcaldía y se les expedirá el correspondiente despacho si sus circunstancias de aptitud no lo impiden. Palma 16 de octubre de 1857.—Juan Ferrá.

JUNTA MUNICIPAL DE BENEFICENCIA DE PALMA.

Rifa del mes de octubre de 1857.

En el sorteo verificado hoy á beneficio de la Casa de Misericordia han salido premiados los números siguientes:

Suertes.	Números.
1.ª Cien libras mallorquinas.	7812
2.ª Cincuenta idem idem.	7152
3.ª Veinte y cinco idem idem.	5070
4.ª Diez idem.	8181
5.ª Otras diez idem.	716
6.ª Otras diez idem.	2924
7.ª Otras diez idem.	7405
8.ª Otras diez idem.	5316
9.ª Otras diez idem.	8472
10.ª Otras diez idem.	8455
11.ª Otras diez idem.	10798
12.ª Otras diez idem.	8174
13.ª Otras diez idem.	7218

Aproximaciones..... { 7811
7813

Palma 28 de octubre de 1857.—José Mir y Ferrer, vocal secretario.

SECCION DE ANUNCIOS.

Taylor y Lowe

ÓPTICOS DE BAVIERA,
PROPIETARIOS DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE ÓPTICA
en Madrid, calle del Príncipe núm. 12, en Barcelona, Rambla núm. 93.

POSEEDORES DEL MUY CONOCIDO INSTRUMENTO LLAMADO OPTIMETRO.

Comunmente cuando uno quiere procurarse anteojos, está obligado á experimentar muchos, que causan las fuerzas de los órganos ópticos, y difícilmente podrá obtener el grado que los cristales deban tener para que sirvan al abyecto deseado; ahora no será así graduándolos á la vista de cada individuo con el OPTIMETRO.

Por medio de este instrumento se sabe de una manera evidente cuales son los cristales que mas se adaptan á la vista, y de este modo evitar los perjuicios que causan los cristales que son mas fuertes de lo necesario. Es puro efecto de la casualidad el hallar sin tal instrumento anteojos que convengan perfectamente á la vista; tampoco podria sin auxilio determinarlos con toda precision el mas experimentado óptico.

Al mismo tiempo recomendamos nuestros anteojos con cristales de roca para todas vistas, y que se distinguen mucho por su buen corte, pureza y concavidad proporcionada, proporcionando un reflejo muy agradable á la pupila, que lejos de cansar la vista, la conserva para poderse servir de la misma muchos años. Tambien tenemos el gusto de ofrecer á los que se dignen favorecernos con su confianza, otra clase de cristales llamados *Periscopicos* que con escepcion de los cristales de roca, son muy preferibles á todas las demas, y reportan tambien muy grandes ventajas á la vista.

Ademas tenemos un hermoso surtido de anteojos de larga vista, Telescopios, gemelos para teatro, de varias clases y guarniciones, y los de última invencion llamados *Duquesas* con 12 cristales muy cómodos y por su poco volumen preferibles á los demas, lentes de mano y á lo *Quevedo*, de oro, plata, plata dorada, carey, acero y búfalo, anteojos de muchas clases para señoras y caballeros, y con cuatro cristales de diferentes colores, Linternas mágicas, Cosmoramas y cristales sueltos para Panoramas, Barómetros de mercurio, aneroides y metálicos, Termómetros, Hygrómetros, Pesalicores, de plata y vidrio, Microscopios compuestos y sencillos y de Stanhop, Cuenta hilas, estuches matemáticos, brújulas sencillas y mineras y para agrimensores, eclímetros, Niveles de agua y aire y con anteojos, Cartabones, Pantometras, Alambiques para el ensayo de los vinos, Máquinas eléctricas y electro magnéticas, idem hidropláticas, Medidas para agrimensores y métricas de perfil, ballena y madera, planchas para retratos al Daguerreotipo, Manómetros para calderas de vapor, espejos de aumento, etc., y todos los artículos pertenecientes al ramo de óptica.

Los precios están fijados con la mayor economía.

El despacho se halla en la cuesta nueva de Santo Domingo, número 54.

Nuestra permanencia en esta será de un MES.

GRAN NOVEDAD.

El comisionado en la pañuelería bordada de China, tiene el honor de avisar al público, que habiendo vendido la mayor parte del surtido en dicho artículo, ha hecho venir otro nuevo y de última novedad, con grandes rosas primorosamente trabajadas con ricas sedas de torzal, siendo tal su bordado que iguala ó se desconoce el revers del derecho, en términos que no es posible advertir donde concierne una obra de torzal en su delicado trabajo no conocido hasta el día. En la gran fonda de las Cuatro Naciones, número 32, cuarto principal, hay el mencionado depósito.

VENTAS.

Se vende una hermosa mesa de villar acabada de construir. En esta imprenta darán razon.

EN LA AGENCIA DE NEGOCIOS DE J. Salvá y compañía darán razon de quien tiene para vender un caballo y una tartana valenciana en buen estado de servicio, advirtiendo que se cederá todo á un precio sumamente arreglado.

EN LA VILLA DE LLUMAYOR HAY para vender una porcion de palos de almendros de muy buena calidad. En esta imprenta darán razon de la persona con quien deberán avistarse los que deseen comprar algunos de dichos palos.

EN LA VILETA Y SITIO LLAMADO *Suget* del término de esta ciudad, se venden ó alquilan unas casitas urbanas. La persona que quiera entrar en ajuste podrá avistarse con su dueño que vive en la calle de Peisires, casa número 60.

SE DESEA VENDER UNA ALGORFA situada en el punto mas céntrico de esta ciudad, valuada en 1150 libras, moneda del pais. Para el ajuste avistarse con el señor Campins, calle Ancho de la Merced, número 37.

MR. MARIGNAC.

Mr. Marignac acaba de llegar á esta capital procedente de Paris con un grande y variado surtido de estampas de todos tamaños en negro y de color, una hermosa coleccion de estampitas coloradas para devocionarios, delanteros de chimeneas del mayor gusto, una gran coleccion de grabados antiguos de los mejores autores, estereoscopos de los mas modernos y mejores que hasta el dia hayan parecido, con un surtido de vistas y grupos del mejor gusto, y tambien fotografías grandes para cuadros. Todos estos géneros se venden á precios equitativos. Hay igualmente un buen surtido de mapas de Dufour á 4 rs. uno, Atlas de 14 mapas á 24 rs., y una coleccion de buques pintados de todas clases y tamaños. El despacho se hallará abierto todos los dias en la casa de madera que acaba de construirse en la Cuesta nueva de la Pescaderia, junto al Teatro, y solo permanecerá en ésta hasta últimos de noviembre próximo.

MUEBLES DE LUJO.

Perfeccion, elegancia y solidez.

Gran surtido de cómodas, espejos de todas dimensiones, camas, sofás, consolas, cuadros, sillas, butacas, mesas de juego, mesas con piedra de mármol, y mesitas con mármol tambien para lavarse, y otros muebles de varias clases; todo construido con mucha perfeccion, debiendo advertir que se hará cualquier trabajo que se encargue: tienda de Pedro Antonio Bernat, plaza de la Constitucion ó del Borne, número 8.

En la misma tienda hay un variado surtido de estampas á precios módicos.

AL PÚBLICO.

Se estan esperando dos grandes buques noruegos cargados de tablones, madera roja, superior calidad, procedentes de los principales puntos de Suecia, y mejores que los que se descargan del señor Centre; se espenderán sobre el Muelle á 12 1/2 duros la docena de 21 palmos todo lo mas.

LOS PADRES, TUTORES Y DEMAS ENCARGADOS DE MOZOS que han de entrar en el próximo sorteo de provinciales, y quieran entrar en concordia, se avistarán con don Gerónimo Forteza que vive en la plazuela de las Copiñas.

RETRATOS.

JULIO VIRENQUE, pintor, hace toda clase de retratos, al óleo y fotográficos, á todos precios.

Vive cuesta Montaner, 35 y 36 frente la calle de los Huertos.

EE LA PELUQUERIA DE SENDRA PLAZA de las Copiñas se limpia la dentadura con toda perfeccion y se venden las botellitas tan acreditadas de Gutierrez las cuales contienen el liquido calmante del dolor de muelas. Acompaña á las botellas mencionadas una explicacion detallada de su uso y efectos.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE PEDRO J. GELABERT,

Pas d'en Quint n.º 74 y Plaza de Cort n.º 38.

En dicha imprenta y libreria se suscribe á

LA CONDESA DE MONRION

(Segunda parte de LA LEONA)

NOVELA ESCRITA EN FRANCES POR EL CÉLEBRE SOULIE

TRADUCIDA

POR D. B. M. ARAQUE.

PROSPECTO.

Cuando Federico Soulié escribió LA LEONA, su obra hizo gran sensacion en el mundo literario. Paris vió arrebatar en breves dias varias y numerosas ediciones de esta interesante novela, y nosotros creemos que debiamos darla á conocer á nuestros favorecedores. Apenas llegamos publicadas tres entregas, tuvimos que duplicar la edicion, y en el dia nos quedan escasos ejemplares.

Si feiz estuvo su autor en la primera parte de LA LEONA, mas interesante y arrebataador se mostró en la segunda parte, con que, poco antes de morir, enriqueció el catálogo de las obras maestras. Esta segunda parte lleva por título LA CONDESA DE MONRION, y desde sus primeros renglones avasalla y conmueve deliciosamente el corazon de cuantos la leen. No dudamos que merecerá al ilustrado público la misma acogida que LA LEONA, cuyo buen éxito ha sido fabuloso, mayormente cuando la CONDESA DE MONRION es tambien de cortas dimensiones.

PARTE MATERIAL.

Toda la obra constará de veinte y cinco á treinta entregas en un solo tomo. Cada entrega de 16 páginas, de excelente papel, en 4.º prologado. Cada cuatro entregas se regalará una bonita lámina, representando las escenas mas interesantes. Se repartirán sin interrupcion (puesto que tenemos el original aprobado por la censura), dos entregas semanales, guarecidas por su cubierta, y al final de la novela se dará otra cubierta mas elegante para la encuadernacion del tomo.

La primera entrega con su lámina, está de manifesto en casa de todos los comisionados de esta Sociedad.

PRECIO: UN REAL cada entrega llevada á domicilio en Madrid, y franca de portes en provincia.

SE VENDE

CALENDARIO

Y

ALMANAQUE RELIGIOSO, INSTRUCTIVO, CRONOLÓGICO, HISTÓRICO, PROFÉTICO, ASTRONÓMICO, POPULAR Y DE ECONOMÍA,

PARA LAS ISLAS BALEARES

MALLORCA, MENORCA É IVIZA,

CORRESPONDIENTE AL AÑO DE

1858,

Dispuesto con arreglo al Meridiano de Palma, aumentado con una multitud de curiosidades que sirven de recreo y entretenimiento. Adornado CON 15 GRABADOS que representan varios objetos.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

Por el Editor
P. J. Gelabert